CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

ANALES COMPLUTENSES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.).

© Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
Apartado 194
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I. S. B. N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M. 22.933-1987

Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Composición: Agueda-Juárez, A.G.
Políg. Camarmilla - Nave 56
Alcalá de Henares (Madrid)

EL PRIMITIVO SOLAR ACADÉMICO COMPLUTENSE

José García Oro

Dos advocaciones definen y separan la historia de Alcalá de Henares. Hasta 1508 podría llamarse, como en el siglo XIII, *villa de San Justo*. Desde marzo de este año podría decirse *villa de San Ildefonso*. Se cerraba con muros su historial de villa-santuario y se abrían calles nuevas, puertas, puentes y caminos de villa-academia. El Colegio Mayor de San Ildefonso nació y creció para ser el cerebro y el dueño del nuevo recinto. Desde este marco urbanístico nuevo extenderá sus tentáculos económicos por el reino de Castilla y enviará sus hombres a la conquista de las mejores prebendas eclesiásticas y civiles. La casa y sus primeros hombres nos descubrirán el primer esbozo de este gran proyecto cisneriano que sólo en vida del prelado echó sus raíces y agarró las riendas del futuro. Los observamos ahora a lo largo del primer ventenio largo de camino histórico.

1. El primer rincón académico: «los corrales de San Françisco»

San Ildefonso, colegio y academia, es una idea clara y de primera hora en Cisneros. Se documenta con la mejor prueba que es el comienzo de la operación inmobiliaria previa a la edificación del primitivo colegio. De las copiosas rentas del partido de Alcalá se libran en el otoño de 1495 a Alonso Hurtado la crecida suma de 825.097 maravedís con destino bien especificado: «para pagar las casas del colegio e pagar las obras, e para comprar censos y otras cosas» [1]. Es claro que la operación está programada en detalle: obras a realizar, solares para el área urbana del colegio, censos con que amasar el incipiente patrimonio. Ante todo, hacen falta solares. Y ya en esos meses de estreno episcopal de 1495 aparecen partidas por una suma total de 158.199 maravedís, consignadas por el receptor de Toledo «para pagar las casas que su señoria mando comprar para hacer el colegio» [2]. Al año siguiente constatamos la adquisición de materiales de construcción. Se pagan 298.748 maravedís «para las cosas que se compraron para el colegio» [3]. Las «cosas» son sobre todo madera, nos explican las cuentas de 1497 y 1498, con las sumas pagas a Juan Marroquín y a Juan de Valdeón por la madera «que han de traer para el colegio», en 1497; y con los descargos del receptor de Alcalá, Luis Pérez del Castillo, en 1498 el favor de Marroquín «por cierta madera que trajo para el colegio».

Es el momento de preguntarnos por la ubicación del definitivo solar y adivinar la primera gestación arquitectónica. La respuesta puede ser bastante concreta. En 1497 y 1498 se firman partidas directamente «para labrar las cosas del colegio» o más sencillamente para la «fabrica del colegio mayor» [4]. Con ello se evidencia que la compra del solar de la sede está ya realizada. Cabe colocarla holgadamente en 1496. ¿Dónde? En «los corrales que se compraron de Sant Françisco, donde se fundo el dicho nuestro colegio», nos dice el mismo Cisneros el 5 de febrero de 1509 [5]. Nace, por tanto, la academia complutense en pleno solar franciscano. Probablemente no es mera coinci-

[1] AUC, Documentos varios y antiguos, 2, f. 12 v. Castillo, *Colegio Mayor*, 36-37.

[2] Cuentas, 38 v. Meseguer, *Cisneros y Alcalá*, 36.

[3] Cuentas, f. 52 r. Meseguer, *o. c.*, 36.

[4] Meseguer, «Documentos históricos», 360.

[5] AHN, Universidades, lib. 1096 F, f. 36 r.

dencia. Puede tratarse del mismo espacio donde lánguidamente sobrevivía el estudio creado por el arzobispo Carrillo, sin que la designación de «corrales» sea peyorativa. Puede también haber renacido la idea franciscana de dar vida a un estudio general que habría encontrado en Jiménez de Cisneros un antiguo testigo y ahora el mejor realizador, un paralelo que se comprueba por otra parte en similar intento de San Francisco de Sevilla [6]. Lo cierto es que con Santa María de Jesús y en sus superiores mayores, el guardián Fray Juan de Marquina y en el custodio Fray Martín de Vergara encontró Cisneros los primeros interlocutores y fautores de su colegio [7]. Y se puede suponer también que en estos colaboradores halló los intermediarios para sus tratos largos y accidentados con las beatas franciscanas de Santa Librada, cuyas propiedades urbanas en el área universitaria fueron masivamente adquiridas por los agentes de Cisneros para redondear el primitivo solar.

En 1499 el horizonte parece despejado. Es un momento de gran euforia constructiva en la vida episcopal de Cisneros. En Alcalá además hay ya más que solares. Nacen jurídicamente las instituciones con la bula pontificia de 13 de abril de 1499, que aprueba y alienta el proyecto académico de Cisneros [8]. En el horizonte edilicio del arzobispado toledano emerge con cierta pomposidad la figura de Pedro de Gumiel, «maestro mayor de las obras del arçobispado de Toledo» [9]. Su criterio y su dictamen pesaron en la marcha de las obras de Alcalá, como hemos comprobado ya en San Justo y Pastor, y trajeron drásticos reajustes en los costos [10] y en algún caso penalizaciones a los maestros contratados. Naturalmente su hegemonía y privanza suscitará émulos entre los demás consejeros del arzobispo y no faltará quien se apresure a tomar su relevo, como Pedro de Villaroel en 1511 [11]. Pero en 1499 manda Gumiel en las obras de Alcalá y bajo su responsabilidad se paga 1.583.000 «en las obras que se hizieron de fundaciones en Alcala» [12].

¿A qué nivel ha llegado la edificación de San Ildefonso al finalizar el siglo? Parece seguro que el edificio estaba culminado en su exterior. La documentación recoge destajos de obras interiores y rellenos y pinturas pagados en los años 1501 y 1502. Se construía, por ejemplo, la escalera del zaguán y se contrataba por entero la pintura del colegio, respectivamente, a Francisco Guillén y a Juan Gil [13]. Hay que suponer que por entonces la carpintería trabaja también a pleno rendimiento, dado el aprovisionamiento de maderas que constatamos desde los primeros momentos, de cuya abundancia en años sucesivos tenemos también certificación [14], y la dedicación fervorosa al oficio del toledano Alonso de Quevedo [15]. Es también lo que cabe pensar de la yesería en la que trabajaba Gutiérrez de Cárdenas [16]. Pero quienes llevan el peso de la iniciativa son probablemente Pedro de Villarroel, como maestro de obras, y Pedro de Gumiel, como técnico en colaboración con los licenciados Alonso de Toro, Baltanás y Andrés Núñez, pues no en vano Villarroel lleva regularmente su salario de oficial fijo del arzobispo desde 1498 [17].

Saltamos a los años 1508-1509 para objetivar definitivamente nuestra mirada al Colegio de San Ildefonso. El colegio está entonces enteramente terminado en su estructura elemental, de forma que en agosto de 1508 recibe sus primeros moradores y puede iniciar actividades [18]. Está igualmente cerrada la estructura del templo, con su capilla mayor rematada, con sus muros ya blanqueados, y dando orden a capillas menores y púlpitos. Ha llegado la hora de los materiales costosos y de los primores plásticos. Los hombres de Cisneros, como el presbítero Juan Martínez de Cárdenas,

---

6 Véase García Oro, *Cisneros,* 342-343.

7 Noticias documentales sobre estos y otros superiores franciscanos en el Libro de Santa Librada. Véase Meseguer, «El Cardenal Cisneros en la vida de Alcalá», 531-532.

8 El texto en *Archivo Complutense,* 7-9.

9 Véase Castillo Oreja, *Colegio mayor,* 39-41.

10 Véase M. A. Castillo Oreja, «Documentos relativos a la construcción de la iglesia de San Justo y Pastor de Alcalá», *Anales del I. de Estudios Madrileños,* 16 (1979), 79-81.

11 Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 39-41.

12 Meseguer, «Documentos históricos», 362.

13 Datos sobre estos maestros en Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 42-44.

14 Véase el interesante documento editado por Castillo Oreja, *o. c.,* 132-12.

15 Castillo Oreja, *o. c.,* 42.

16 *Ibid.*

17 En 1498 se registra en las Cuentas una partida, 969.007 maravedís, en favor de Juan de Villarroel, «para las obras de su señoría», justamente en Alcalá. Meseguer, *Cisneros y Alcalá,* 37. Se trata obviamente de un familiar, Pedro, oficial de Cisneros durante muchos años, según los datos publicados por A. de la Torre, «Servidores de Cisneros», *Hispania,* 6 (1946), 179-188. Véase también Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 42.

18 Precisiones sobre la fecha concreta y los primeros colegiales en Meseguer, *Cisneros y Alcalá,* 43-44.

consultan con más frecuencia su parecer y su decisión económica [19]. Al finalizar este año sólo quedan los penosos detalles finales que acaso los observadores no ven. De hecho el Cabildo de San Justo prevé y programa ya su participación en las celebraciones religiosas de la iglesia de San Ildefonso [20]. Cisneros mismo actúa el 5 de febrero de 1509 con la conciencia clara de que su fundación está sustancialmente terminada. Un año después se hablará incluso del gran concurso de gentes a las celebraciones y de la instalación del Santísimo [21].

2. El primer barrio: «casas que están al derredor del dicho colegio» (1509)

En todo caso, el 5 de febrero de 1509 tenemos documentada la primera estampa de la academia complutense, en sus parcelas más elementales, que son la arquitectónica y urbanística y la hacendística. Cisneros lo designa así: «el sitio e casas donde el dicho colegio esta fundado, con el circuito de casas que estan al derredor del dicho colegio... que ansi mismo avemos comprado e de todos los libros de la libreria del dicho colegio, con toda la utensilia del dicho colegio, segun e como oy dia esta» [22]. Existe por lo tanto ya un solar bien delimitado, aunque seguramente no edificado más que en la pequeña parte que supone la sede del colegio, sita en los antiguos «corrales de San Francisco». Las «casas que estan al derredor» se aproximan a la cuarentena, adquiridas mediante unas treinta y siete operaciones de compra-venta que en varios casos afectaba no sólo a los edificios con sus huertos, prados y corrales, sino también a la redención de censos que las gravaban. Sólo la autoridad del prelado y la generosidad de las ofertas habrán movido a corporaciones eclesiásticas o gremiales a ceder intereses que disfrutaban en inmuebles de vecinos. Tal era el caso del monasterio de San Blas de Villaviciosa, los cabildos de San Juan y Santa María y la cofradía de la Misericordia. En otros casos las adquisiciones parece que fueron por simple ocupación de moradas vacías, como la de «maestre Gonçalo, cocinero», o por donación interesada, como «la calle del concejo desta villa de Alcala (que) nos hizo donaçion». Algunas de las adquisiciones fueron voluminosas: las casas con varios censos del Arcipreste; el «corral que se compro de Francisco de Baena para hazer el tinte»; la casa del camarero Francisco de Herrera; «las casas y cabildo de San Juan que se compraron». Este lote de inmuebles con el nuevo colegio al frente era lo que en 1509 se podía llamar propiamente Colegio Mayor de San Ildefonso.

Pero no era sólo este casco académico lo que entraba en cuenta. Todo un galope de compras de gran volumen se había producido y su fruto eran lotes de casas situadas en las principales calles de la nueva Alcalá que tenía por eje una línea que uniese la Plaza del Mercado con la Puerta de Guadalajara. Era la marea universitaria que comenzaba y no cesará de crecer en los años siguientes. Los puntos de referencias son nuevos o reajustados: la iglesia de Santa María, calle de Santiago, Calle Nueva, Plaza de San Francisco, Santa Librada, Calle Mayor, el Mercado, las Tenerías, la Casa del Tinte, el Corral de Axati y otros. Iniciamos nuestro recuento desde la antigua Plaza del Mercado. En ella figuran «trece pares de casas chicas e grandes con tres casillas que estan en una barreruela, junto con la bodega de Juan Lopez de Huerta en la hazera del mercado, dende la esquina del colegio fasta la esquina de la calle mayor». La gran rua castellana de la villa conoce de momento como casas de San Ildefonso la antigua del tesorero de San Justo y dos pares de casas que quedan a mano derecho. Pasamos al lado de San Francisco y en su esquina y en su plaza encontramos también varias casas y corrales; casas y corrales que llevan también la referencia a Santa Librada. Así, «el corral que se dize del Tejar... que antes se dezia estanque de San Francisco», paraje en donde «estan las casas de Alonso Ximenes» [23]. Es el espacio donde abundan los corrales que poseen regularmente todas las casas, especialmente las dos pares de casas «con un vergel e corral e unas higueras» que es ahora propiedad del colegio. Abandonando las inmediateces de estos parajes académicos, la inmobiliaria cisneriana ha comenzado sus compras en la calle de Santiago: «siete pares de

[19] AUC, Cartas a Cisneros, 2, f. 260. Extractos en Castillo Oreja, *o. c.*, 50.

[20] Véase Castillo Oreja, «Documentos», 70-72.

[21] AHN, Universidades, lib. 1100 F, f. 364-365; Meseguer, *Cisneros y Alcalá*, 43-44.

[22] AHN, Universidades, lib. 1096 F, f. 37 v.

[23] *Ibid.*

casas juntas desde la casa del tinte fasta la puerta del postigo que dizen de los judios» y la citada casa de Maestre Gonzalo, seguramente un judío emigrado.

Buscando arterias transversales a los ejes nos sorprende la «calle nueva que va de Santa Maria a la porteria de Santa Librada». Las adquisiciones son aquí sólidas: diez pares de casas en una de las aceras, nueve pares más en la otra acera y sobre todo las moradas amplias de Pedro Fernández, procurador, y «dos pares de casas que fueron de maestre Mahomed Almodovar en la hazera de frente de Santiago». En otro paraje nuevo, las inmediaciones de las Puertas de las tenerías se repite una venturosa operación: «siete pares de casas con sus tiendas», que «alindan unas con las otras» y «cuatro casas de colgadiços en la misma calle», es decir, en la «calle de la porteria de Santa Librada que va al monesterio de San Francisco» [24].

En definitiva, parece seguro que ya en 1508 consiguió San Ildefonso situarse con ventaja plena en los espacios nuevos de Alcalá, eliminando presencias urbanísticas y estamentales importantes que podrían simbolizarse en las mejores casas de la clerecía o de la hidalguía, como sin duda era por estas fechas aquella «casa que fue de Truillos con tres pares de casas pequeñas que son de la mesma casa» [25].

3. Hacia una ciudad universitaria

Proseguimos nuestra mirada a la Alcalá cisneriana en construcción. Desde 1509 domina la vida ciudadana un binomio institucional: el colegio y el concejo. Ambos comparten solar y tarea constructiva y sobre todo ambos tienen a Francisco Jiménez de Cisneros por señor y cabeza ordenadora. Por ello se comprende que, pese a sus inevitables divergencias, exista la colaboración de ambas instituciones en la empresa académica en curso. Nadie puede olvidar la primitiva oferta inmobiliaria del concejo y no la olvida de hecho la documentación que elenca cuidadosamente aquella «carta de compra quel conçejo de Alcala otorgó al cardenal de una calle çerca del monesterio de San Françisco para hazer el colegio», formalizada ante el notario Gómez de Toledo, el 22 de septiembre de 1496 [26]. No fue esta la única aportación. En 1516 añadía otros solares en la nueva Calle de los Escritorios: «las casas que fueron del ayuntamiento a la casa de los escritorios» [27]. Acaso no podía hacer menos ante las pleitesías que estaban desplegando los ricos de Alcalá con ofertas de espacio amplio para la academia.

Los años 1510-1512 registran precisamente el empuje que lleva a la determinación de la Alcalá universitaria por parte de todos los protagonistas. El 14 de abril de 1512 Cisneros ordenará su testamento dejando codificados sus proyectos. Veamos algunos de los sillares de la magna obra. Nos fijamos en la misma sede. Los historiadores de la arquitectura complutense nos dan este breve esquema del primitivo colegio cisneriano. Se trataría de un amplio y sencillo espacio arquitectónico cuadrado con su centro en un patio en torno al cual crecía un piso bajo con arcos de medio punto y un piso superior de galería. Las luces, los accesos y los espacios de aulas y viviendas se organizan elementalmente desde este patio que tiene también dos modestas comunicaciones con el exterior. Esta linearidad se repite en la iglesia de nave única en dos cuerpos que luce modestos artesonados y juegos de yesería en los muros en espera de rejas y retablos de calidad que puedan dar brillo a sus grandes espacios desnudos [28].

Llega la hora de las artes. Al parecer abrió camino la música. La capilla universitaria iba a contar con un órgano digno de su misión. Se le contrató el 8 de febrero de 1510 al toledano Nicolás Pérez. Se estableció: «que sea de unaba y sea el caño principal de nueve palmos. Sean las diferencias tres, conviene a saber, flautado y chiribelado, cinco caños por puntear lo mas alto».

Del metal que sea estaño sin otra mistura e el grueso que fuere menester del caño.

---

[24] *Ibíd.*

[25] Se trata con toda probabilidad de las casas de Troilo de Carrillo, bastardo del arzobispo Carrillo y sepultado en San Francisco de Alcalá. Véase T. de Azcona, *Isabel la Católica*, Madrid, 1964, 122.

[26] AHN, Universidades, lib. 1092 F, f. 116 r.

[27] La donación lleva fecha de 7 de octubre de 1516. Obsérvese la designación de «calle de los escritorios», trayecto de la Calle Mayor, que ya se viene designando así por lo menos desde 1511, como se observa por la escritura de compra de «dos pares de casas a la calle mayor, las unas, y las otras a la calle de los escritorios», datada el 8 de marzo de 1511. *Ibíd.*

[28] Para un estudio más matizado de la primitiva arquitectura de ambos recintos, véase el estudio de Castillo Oreja, *Colegio Mayor*, 47-50.

Asi mismo del juego sea cumplido al uso comun.

Sean las uñas del juego de box sin nudo muy polido, los semitonoes negros e longos y no hundan tanto con mote alto de las teclas principales e todo el juego comun hunda lo necessario.

Asi mismo sea la caxa de nogal almenada e sin nudo el somero, sea de la madera que fuere mas convenible e echesele las diferencias con dos regestros.

Los fuelles sean encorporados en el caxon mesmo e entonense por sus agujeros con sus corcones, e puedanse cerrar e abrir cada e quando quisieren con su llave.

ansi mismo que los ha de dar asentados dandole hecha la tribuna.

Los quales ha de dar asentados para el dia de Santa Maria de agosto inclusive» [29].

Mientras tanto se labraba la rejería a buen ritmo. Era en realidad prolongación de la de San Justo que ya estaba colocada. En San Ildefonso se elevaba esta red metálica que separaría la capilla mayor de la nave del templo. Era una de las preocupaciones en diciembre de 1511 [30]. Luego seguirá la obra de los retablos y más despaciosamente la de la sacristía.

En los mismos años 1509-1510 la pintura hace su solemne estreno en los interiores de San Ildefonso, sobre todo en los retablos y vidrieras destinados a su capilla. Es la hora de Juan de Borgoña, autor principal de «los retablos de la Iglesia de San Alifonso». Trabaja con su criado Juan de Palacios y en colaboración con el entallador Juan de Sahagún. Cobra sucesivamente 5.410 y 6.800 maravedís, a medida que va a vanzando la obra [30*].

4. La «obra pía» de los colegios menores

Pero las prisas están en 1512 en otro proyecto. Son los colegios menores. Cisneros quiere rematarlos, acaso porque está elaborando las constituciones y le llueven ruegos en favor de candidatos. Urge a Pedro de Villarroel un mayor empeño. Pero éste, ahora en plena privanza edilicia del Arzobispo, se ve embarullado. Su oficio es contratar mediante capitulaciones a maestros con sus equipos de oficiales, examinar y aprobar las obras. Se le escapa de las manos el aprovisionamiento y los pagos que corren ya por cuenta del mayordomo de San Ildefonso Francisco Hernández. Naturalmente culpa a éste de los retrasos ocasionados. Pero tampoco le faltan disgustos con los mismos maestros. Mientras los trabajadores *vizcaínos* se empeñan a fondo y siguen normas, el altivo Hormero desoye exigencias y suelta desaires [31]. Tampoco se muestra complaciente el duro mayordomo de San Ildefonso, quien requerido ante notario a procurarse los materiales de las obras, sobre todo madera, teja, ladrillo, cal, piedra, arena, contesta por la misma vía que no hará caso a la reclamación porque le sobra materia prima, sobre todo madera, pues «no es madera que el colegio aya menester por ser vigas grandes... tiene el colegio mas de ciento e cincuenta en casa e mas de otras seiscientas pagadas». También él tiene que puntualizar a Villarroel: «que ponga en obra lo que por su reverenda señoria le fue mandado e busque maestros e oficiales que hagan las obras, porque el ve que no los ay e que destosle pasrecio que ay mas necesidad que de pertrechos» [32].

De todas maneras no marchaban las obras tan anárquicamente como da a entender este altercado entre los dos oficiales cisnerianos. Los colegios menores eran de momento casas comunes, acaso más capaces, que se acondicionaban para estudiantes. El 19 de octubre de 1512 ya estaban aparejadas varias de estas moradas estudiantiles. Juan Martínez de Cardeña que llevaba personalmente la promoción de es-

---

29 AUC, Documentos varios y antiguos, 6, s. f.

30 Así lo manifiesta Juan Francés a Cisneros el 29 de este mes: «dan muy grande priesa en la reja de San Elifonso». AUC, Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 5, f. 143; Castillo Oreja, «Documentos», 76. Sin embargo, el dorado de las rejas ya se estaba realizando en nov. de 1510. Lib. 744, f. 23 v.

30 * Los datos escuetos de las pagas en AHN, Universidades, Lib. 744, ff. 31 v, 61 r. El dato contradice la afirmación de Castillo Oreja de que «todavía en 1508 no estaban... ni siquiera ordenados el retablo, reja y sillería». Lo más seguro es que se trabajase en ellas ya desde finales de 1508, para poder ser pagas definitivamente en 1510.

31 Villarroel aparece en 1511 como el empresario complutense por antonomasia, responsable de las realizaciones y garante de los plazos, función ciertamente difícil que él quiere hacer comprender a Cisneros tanto respecto de los técnicos que delinean y tasan las obras, como Gumiel, como por lo que toca a los oficiales de cada ramo, siempre reacios a dejarse guiar. La carta de Villarroel a Cisneros, de 6 de noviembre de 1511, resulta muy expresiva y sintomática respecto a esta situación. Conservada en la colección Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 6, f. 85 r-v, ha sido editada recientemente por J. Meseguer, *Cisneros y Alcalá,* 118-119.

32 Ambos escritos, el requerimiento de Villarroel y la contestación del mayordomo Francisco Hernández, altamente clarificadores de las primeras iniciativas edilicias de San Ildefonso, en AHN, Universidades, lib. 1 F, f. 46, editado por Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 123-124.

ta parcela universitaria podía escribir a Cisneros en esta fecha: «mandeme escribir que es lo que manda que se haga en esto de los colegios, que ya tengo las casas aparejadas y el trigo para les dar, el dinero falta; mandeme enviar las constituciones porque sepa como se han de resçibir y que es lo que han de guardar» [33]. Sin embargo, también se edificaron viviendas nuevas planeadas con criterios de grandeza académica. Tal fue el caso de las «casas de generosos» levantadas al lado de la iglesia de Santa María y que ya desde sus cimientos causaban admiración, como escribe Gregorio Fernández al arzobispo el 17 de marzo de 1512 [34].

Cisneros cierra esta etapa creativa con su declaración testamentaria de 14 de abril de 1512. En ella tiene una encomienda que reitera como jaculatoria: que la Universidad Complutense siga creando nuevos colegios de pobres, empleando para ello todas las rentas disponibles. Eran las ramas vivas por las cuales se oxigenaba el tronco de su obra, San Ildefonso de Alcalá. Cisneros lo expresaba así: «mandamos que el dicho nuestro colegio ni rector ni colegiales ni consiliarios del non puedan detener en si mas de los dichos diez mil ducados y siete mil fanegas de p... antes los gasten e distribuyan, como dicho es, pues nuestra institución y voluntad es que se distribuyan en aumento de los dichos colegios de pobres, pues es *obra tan pia*» [35].

5. A LA HORA DE LOS RETABLOS

Mientras así crecían las ramas, ¿qué acontecía con el tronco? Obviamente seguían dibujándose los interiores de San Ildefonso, sobre todo la parte ornamental. Dos capítulos mayores parecen polarizar la atención de los agentes cisnerianos y sobre todo de los maestros Pedro de Gumiel y Pedro de Villarroel. Son los retablos mayores y la sacristía. Los primeros están destinados a dar imagen y colorido al templo universitario y Cisneros quiso delinearlos personalmente. Las «historias e figuras quel Cardenal mi señor dexo por un memorial» serían plasmadas a partir del 28 de julio de 1513 bajo la vigilancia de Gumiel. Su realizador será el pintor Sancho Díez, natural de Sahagún, que asumía el contrato de manos de Gumiel, en la fecha señalada, por la cuantía de cinco mil maravedís por pieza labrada. Porque en efecto no se trataba sólo del retablo mayor, sino de todos los paneles del templo o, como dice el contrato, «los retablos de las capillas de la iglesia de Sant Elifonso del colegio desta dicha villa».

Pedro de Gumiel señaló las calidades. «Han de hacer un retablo de los mayores con otro de los pequeños, y que lo den pintado con las historias o figuras que el cardenal mi señor dexo por su memoria. Las quales estorias e pinturas seran los retablos muy bien aparejados, encañamados y terminados, de manera que no haya endidura alguna. E hecho, dibuxen y pinten los dichos retablos al olio de muy finos colores; e doren la talla destos dichos retablos de oro bruñido; y metan los campos de blanco y de los colores que les mandaren. Y si blanco oviere de ser, que sea bruñido. E que lo den todo muy bien hecho y acabado, barnizado y asentado con sus guardapolvos de plata dorada y pintada, como el señor Pedro de Gumiel ordenare, con sus campos de azul y carmin acabado, como dicho es» [36].

El pincel de Sancho Díez cubrió, efectivamente, los anchurosos tableros y configuró al parecer en ellos la vida de San Ildefonso, con los criterios que deseaba su mecenas Cisneros. En tres franjas verticales, parceladas en tres recuadros, vertió nueve escenas pictóricas, fuertes en colorido y minuciosas en el detalle, en las que las figuras se expresaban ya con notable agilidad y soltura, cual correspondía a un gótico tardío, todavía encerrado en convencionalismos [37]. Se trataba, en definitiva, de un im-

---

[33] MESEGUER, *Cisneros y Alcalá,* 125. Sobre las constituciones de los colegios menores, véase J. URRIZA, *La preclara Facultad de Artes y Filosofía,* Madrid, 1942, 405-429.

[34] Las describe Gregorio Fernández en su carta 17 de marzo de 1512 a Cisneros, AUC, 106-Z-18, f. 252 r-253 v, documento muy interesante por su información sobre las adquisiciones de espacio urbano en curso, hoy editado por J. MESEGUER, *Cisneros y Alcalá,* 122-124.

[35] QUINTANILLA, *Archivo Complutense,* 43. Suponemos que estos colegios hay que identificarlos con las «casas de los estudiantes en las cuales se trabaja intensamente ya desde 1510. Desde el 15 de abril de 1510 figuran partidas para «las casas de los estudiantes» (Lib. 744, f. 16 r); «siete suelos de cámaras» para los mismos, el de la fecha citada y el 13 de junio (*ibíd.,* f. 20 r); «puertas y ventanas para las casas de los estudiantes», el 20 de julio (*ibíd.*); «chimeneas y escaleras que se hazen en las casas de los estudiantes», el 1 de agosto del mismo año y el 6 de mayo de 1511 (*ibíd.,* f. 30 v, 97 r). También a comienzos de 1510 aparece en las cuentas el «quarto de los frailes, que se estaba ya blanqueando en los meses de marzo y abril» (*ibíd.,* f. 18 r).

[36] AUM, Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 6, s. f. El contrato firmado por Sancho Díez del Castillo, en CASTILLO OREJA, *Colegio Mayor,* 124-125.

[37] Una descripción *de visu* en J. AMADOR DE LOS RÍOS, «Se-

portante documento cisneriano borrado al parecer en el siglo XIX [38].

La sacristía no sería un recinto más del templo. Responderá a su tradicional idea de museo y tesoro que un día guardará la «capilla» del fundador. Por ello fue construida con la solidez y grandeza de una capilla mayor. Sus cuatro pilares lucirían solidez y esbeltez a la vez que sustentarían una cubierta artesonada y posibilitarían amplias superficies muradas. Se encargaron al cantero segoviano Juan Campero bajo la acostumbrada supervisión de Pedro de Gumiel, que fijó los términos del contrato [39] Se escrituraron los tratos el 16 de diciembre de 1515. Con el nuevo año 1516 la obra se puso en marcha a buen ritmo, de tal manera que en marzo ya Campero disponía de las piezas con que se articulaban los pilares. En mayo se colocaban los pilares y se labraban ya los capiteles [40]. Mientras estos puntales de la sacristía se alzaban, el maestro carpintero Alonso de Quevedo ponía manos al artesonado que le acababa de ser contratado el 11 de marzo de 1516. Estas fueron las pautas que para su trabajo dictó Pedro de Gumiel:

«Primeramente labrar las vigas de escuadra y codel y acepillalas e asentallas a linea como se lo señalaren, bien acopilladas e bien asentadas derechas, y los ocho a quatro çapatos en las juntas de las vigas del molde que le daran, e en las paredes otros quatro medias çapatas ençambradas con su yeso; y las dichas vigas resçebidas con sus puntales de manera que puedan asentar los pilares de piedra».

Ansi mismo esto ansi echo, echen su moldara a la redonda de lo antiguo apuntado a los rincones y echen sus aliçeres que aten la moldura con la tocadura de las vigas de ençima de los aliçeres.

Ansi mesmo corten los canos parte dellos e echen por los papos su tabla et por los astados, de manera que quede quatro dedos de llano y suban la solera hasta que resçiba los dichos canos; y esto ansi echo, agan sus artesones del acuesto, e convengan como Pedro de Gomiel dara la orden y le echen su moldura a la redonda sobre que carguen los dichos artesones.

Ansi mesmo hagan una ventana de dos hases almillada, todo muy bien hecho e acabado a contentamiento del señor Pedro de Gomiel, dandole madera e clavason e visagras para las puertas de la ventana» [41].

6. El «teatro o colegio nuevo» (1516)

Pero a la altura de 1516 cuando tantas obras cisnerianas parecían competir en el galope, una resonaba y atraía las miradas. Era el «teabtro e colegio nuevo... que su reverendissima señoria manda hazer». Los hombres de esta nueva obra académica serían Gutierre de Cárdenas, como mayordomo de Cisneros, Pedro de Gumiel, como arquitecto y autor de la traza, y Pedro de Villarroel, como constructor. Desde el 4 de enero se organizaba el almacenamiento de los materiales, especial de las quinientas carretas de piedra que se precisaban para las bases del nuevo edificio [42]. Seguramente se concertó también por estas fechas la madera y el ladrillo, materiales primarios de esta construcción. Pero sólo en diciembre de 1516 se fijaron las condiciones de la obra, se realizó la traza y se contrató definitivamente al constructor Villarroel. El esquema seguía las pautas de San Ildefonso. Cimentación con «çepas de hondo y quadrado de una vara». Basas de piedra y cal, «asentadas a cordel, derechas a nive, que ternan de vivo pie y medio». Pilares de ladrillo y peso. «Arcos encarçanos de un pilar a otro de asta de ladrillo, muy derechos y picadas las çapatas y carreras y les pongan unos clavos porque el arco se fixe y trave mejor con las carreras». «Unos sencillos de ladrillo tole-

---

pulcro del Cardenal Cisneros. Iglesia Magistral de Alcalá de Henares», *Museo Español de Antigüedades,* 5 (1875), 343.

38 Véase Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 52. En las Cuentas se designa esta obra «retablos de la capilla». En ellas trabajaron no sólo Sancho Díez, sino también el pintor Ginés López y los entalladores Cristóbal de Ayllón y Hernando de Sahagún (Lib. 744, ff. 563 r y 566 v). Otros especialistas de la materia trabajaban en septiembre de 1513 en «las puertas y ventanas de las reliquias», eran Pedro Sanmartín, Bartolomé Cheroa y Francisco de Pozas (*ibíd.,* f. 566 r). De todos estos maestros fue Ayllón el que recibió más encargos (*ibíd.,* f. 384 r).

39 AUC, Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 6, s. f. Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 125-126.

40 *Ibíd.*

41 *Ibíd.* El contrato de obras, con la misma data, *ibíd.,* editado por Castillo Oreja, *o. c.,* 127.

42 Véase el contrato suscrito por Juan Delgado, yesero, y Hernando Colodero con Gutiérre de Cárdenas, «oficial que tiene cargo de la dicha obra suscrito en Alcalá el 4 de enero de 1516 por el que se comprometen a acarrear las citadas quinientas carretas «de quarenta arrobas la carretada a precio e quontia de veinte y quatro maravedis la carretada», y cuidando la calidad de forma que sea «bueno, vivo e arenisco de lo bueno». El documento en AHN, Universidtdes, lib. 1 F, f. 351, editado por Castillo Oreja, *o. c.,* 126-127.

dano y yeso que huellen las dos partes del ladrillo sobre la carrera e la otra parte sobre el arco... y en derecho de pilar a pilar muevan en lo claro un escarçano. Nivelación y enlucimiento de los espacios lisos sobre los cuales asentará la cubierta, «dexando sus lumbres como los del colegio en los lugares que les mandaren, con sus potriles como los del colegio e con su atijaroz empotrado muy bien con los pares del alfarxe, e pintado e despieçado como el del colegio, y las paredes rebocadas de cal e yeso y arena e despieçado de su silleria» [43]. Así los establecía como siempre Pedro de Gumiel.

Probablemente en 1517 estaba la estructura externa levantada y llegó la hora de la carpintería. Se distribuyeron los trabajos por *cuartos*. En la tasación aparecen designados y pagados: el cuarto bajo de «hacia Santa Librada» que costó 54.540 maravedís; el cuarto alto sobrepuesto que se hizo con la misma cantidad; «el camaranchon deste dicho quarto», que supuso 20.600 maravedís; un nuevo cuarto más amplio y rico, «hacia la calle, de açutea a açutea», contrado en 129.680 maravedís, coste incrementado luego con 30.000 maravedís que valieron las dos azoteas que lo remataban; el «quarto de los generales» por la suma 50.000 maravedís y el «quarto del teatro», valorado 112.200 maravedís. Fueron igualmente enmaderados los cuatro corredores del patio y sus espaciosos suelos, que exigieron la nueva suma de 174.800 maravedís. En total: 616.360 maravedís, con los que se pagó el trabajo de Andrés de Zamora y sus colaboradores Bartolomé Aguilar, Pedro Izquierdo y Hernando de Sahagún [44].

Probablemente las prisas trajeron entuertos. Se operaba además con materiales y sistemas constructivos de escasa consistencia. De hecho, en 1517 acontece un sonado fracaso. El Colegio de San Ildefonso, acaso el mismo con causante de las prisas, tiene que formar una comisión de investigación. En ella informa el técnico Francisco de Carabaño, maestro mayor de las obras del colegio, y dictamina el duro Pedro de Gumiel. Y lógicamente responde Pedro de Villarroel. Se establecen al fin responsabilidades y soluciones sobre esa «cierta obra que se cayo de lo que se hazia en el teatro». Y se mira a la eficacia. El colegio no escatimará dineros. Pagará de inmediato la parte de los desperfectos que sugiera la comisión.

Se muere Cisneros, pero sus obras siguen, ahora movidas por su institución universitaria. En el colegio nuevo o *teatro,* como ahora se prefiere llamarle, es la hora del color. Se mueven con euforia los pinceles de Alonso Sánchez y su colaborador Diego López. Confiados en el éxito de la calidad y del brillo, olvidaban estos maestros las cláusulas de la capitulación, acaso porque Cisneros consentía las osadías que ennoblecían sus obras. Pero el Cardenal de España había muerto y sus herederos tasaban y fiscalizaban hasta los centavos. Al fin el brillo de la obra rematada triunfó sobre los balances. Los hombres de San Ildefonso pagaron y manifestaron sobriamente su complacencia. «Agora la dicha pieça es acabada de pintar y dorar e se hizo con el (=Alonso Sánchez) quenta de lo que en ella monto, ansi el asentar del oro como de todas las demasias que en ella se hizieron». Y para no quedar por tacaños, añadieron a la cuenta un regalo: treinta y seis fanegas de trigo. Naturalmente Alonso Sánchez quedó contento y declaró «quel otorga y es contento y pagado de todo ello,

[43] AHN, Universidades, lib. 1222 F, f. 129. Edición completa en CASTILLO OREJA, *o. c.,* 127-128.

[44] Véase el memorial de la obra con los cálculos de sus costos en AUC, Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 6, s. f. En las Cuentas se registra con cierta minuciosidad la marcha de las obras a partir de abril de 1518. A Gutierre de Cárdenas, «oficial de la albañilería», junto con Diego de Madrid, se le pagan cantidades abultadas de 5.000 maravedís los días 13 de abril, 9 de mayo, 29 de mayo, 22 de abril, 1 de junio, el 4 de junio «para solar de ladrillo y blanquear e asentar puertas e ventanas del granero del teatro»; el 23 de mayo para edificar «el desván de ladrillo del quarto alargado»; el 20 de junio para «el revocado y atijaroces»; el 1 de agosto para la «obra de yesería en el teatro, conceptos que se reiteran en otras pagas (*ibíd.,* ff. 57 v, 77 r-v, 78 r, 78 v, 79 v). En las «rexas del teatro» trabaja Lope de Montenegro y Lope de Montoya, autor éste de ocho rejas (*ibíd.,* ff. 77 r, 79 r). Pedro de Villarroel figura como responsable de los «arcos e pilares del teatro» (*ibíd.,* 77 r, 78 r, 79 v). A su lado está Gómez Tapiador, responsable de la obra de tapiería o de sea de la «obra de tapiar la pieça del teatro» (*ibíd.,* 77 v). La obra de carpintería recayó principalmente sobre Andrés de Zamora, «ofiçial de la carpenteria del teatro» (*ibíd.,* f. 77 v). Trabajó sobre todo con Pedro Izquierdo, oficial más especializado y autor de los «artesones de las pieças del teatro» (*ibíd.,* 78 v).

En 1519 las obras habían avanzado considerablemente. El 3 de agosto se concertaba con Diego López «la pintura de la obra de dentro del teatro» (*ibíd.,* f. 92 v). Un año más tarde, el 12 de diciembre, todavía se seguían pagando salarios al mismo «de la pintura y dorado de la pieça del teatro» (*ibíd.,* 145 r).

Otras obras complementarias, como las puertas y ventanas, se contraban por las mismas fechas al carpintero Diego Pancorvo (*ibíd.,* f. 144 r). Pero las obras caminaban ya hacia su fin incluso en las partes que habían tenido fallos, como «los dos agilones del patio del teatro» que rehizo en diciembre de 1520 Luis de Vega, «oficial de Casas» y realizador del «quarto del teatro que esta hazia Santa Librada con los corredores de a la redonda» (*ibíd.,* f. 142 r).

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ansi de las dichas demasias como de lo principal» [45].

La nueva academia tenía ya una de sus salas nobles. La llamará *teatro,* posteriormente *paraninfo.* En ella destacaban su espaciosidad airosa de en metros cuadrados, su artesonado caprichoso en lacería y colores, sus frisos amplios cubiertos por discreta flora geometrizada, su sillería de azulejos dorados y especialmente su *cátedra* adorada de róleos y candeleros de clara inspiración italiana [46].

7. Las «islas» o distritos universitarios

Desde los arcos y ventanas de los primitivos colegios complutenses, ya definidos por la geometría y los colores, miramos sincrónicamente al entorno y observamos el bullir de una ciudad universitaria en construcción. Guiados por el documentado biógrafo Pedro de Quintanilla podemos fijarnos en las tres manzanas o *islas* urbanas que van enmarcando el nuevo espacio universitario. El imaginario archipiélago consta de momento de tres parcelas: una isla mayor encuadrada por la plaza del mercado, la calle mayor y la nueva vía que conduce a la puerta de las tenerías; dos islas menores la flanquean longitudinalmente en ambas calles. Los puntos y nombres de referencia inevitables serán para los años 1511-1517 el colegio con su calle nueva que se interna en la isla primera; San Francisco y sus aledaños a donde van a parar muchos caminos: el Mercado a donde todo desemboca; las dos calles vectores que desembocan en la Puerta de Guadalajara y en la Puerta de las Tenerías; la iglesia de Santiago y las calles y barrios que se acoplan en su cercanía. Suenan otros espacios urbanos aunque con escasa fuerza: «calle de la mancebía vieja», «calle de los manteros», «calle de los caballeros», «calle de Guzmán Hernández», «calle de García Sánchez», «calle de los Atienzas», «calle de Huete», «calle de la Valdresería» y los corrales de «los reyneles», «los Ortegos», de Francisco de Baena y de Francisco de la Fuente.

Es este escenario de momento poco preciso el que nos sitúa de lleno en la operación inmobiliaria que siguen realizando los hombres de Cisneros en Alcalá, sobre todo Gregorio Fernández, de quien dependen en agosto de 1511 la «calle del colegio», la compra de censos urbanos y las «obras e otras cosas», según declara su compañero de trabajo, Gonzalo de Miranda [47]. En efecto, en el mismo agosto de 1511 en que se indican estas actividades de Gregorio Hernández, el devoto capellán de San Juan de la Penitencia, comprobamos su dinámica presencia junto con Pedro de Villarroel y Andrés Núñez en la empresa urbanizadora que ahora más preocupa, que es la *Calle del Colegio.* Hace falta espacio que debe hacerse a costa de cuatro vecinos: Francisca Ramírez, que se sabe importante y se hace pagar; Martín Tapiador, que sabe regatear; Francisco de la Puente, que tiene allí un horno y un huerto, que está dispuesto a aportar. El rico y amigo del caso es Francisco de Baena, que tiene casas y un amplio corral. Sintoniza con los proyectos cisnerianos y arrastra a los demás vecinos a cerrar la operación de venta. En agosto de 1511, Gregorio Fernández daba los tratos por seguros, gracias a la generosidad de Baena: «Con todos estos avemos estado, e como an visto quan de buena voluntad Vaena quiso servir a Vuestra Señoria Reverendissima todos vienen a lo bueno, porque en llegando que le hablamos dixo Vaena que todo quanto Vuestra Señoria Reverendissima fuese servido de tomar de su casa, que lo tomase todo quanto Vuestra Señoria Reverendissima mandase sin condiçion ninguna» [48].

Ya tenemos, pues, un núcleo universitario con su arteria de comunicación. La primera *isla* asume formas geométricas, si bien en su ladera oriental encuentra un tope insuperable que es San Francisco. Con el convento franciscano no había sido difícil entenderse hasta el presente, si bien no debieron de faltar roces por obras de urbanización que afectaron a oficinas conventuales, como la cocina [49]. Pero aho-

---

[45] Sobre los accidentes de la edificación que motivaron la pesquisa aludida, véase AHN, Universidades, lib. 2, f. 91. Esta definitiva aceptación de la obra, fue otorgada por escrito por mismo autor, Alonso Sánchez, el 18 de mayo de 1520, cuando la obra ya estaba terminada y arregladas las diferencias surgidas. El texto completo en Castillo Oreja, *Colegio Mayor,* 130-131.

[46] Descripción técnica a base de varios estudios especializados en la *o. c.,* 56-57.

[47] AUC, 106-Z-18, f. 277 r-v. El texto ha sido editado por J. Meseguer en *Cisneros y Alcalá,* 111-113; la cita, p. 113.

[48] Información amplia en la carta de 31 de agosto de 1511, *ibid.,* f. 273 r-274 v; editada por J. Meseguer, *o. c.,* 113-116; la cita, en la p. 114.

[49] Sobre estos roces, que más bien se temían antes ya de producirse, informa Pedro de Gumiel a Cisneros en su carta de 22 de octubre de 1511, editada por Meseguer, *o. c.,* 116-

ra era preciso que el convento volviese a ceder terrenos. Con la perspectiva del nuevo colegio de San Pedro y San Pablo a la vista, debió de resultar blanda la nueva petición de Cisneros. En efecto, la documentación complutense conservaba la noticia de este nuevo trato. Señalaba en sus notas archivísticas: «Iten otra carta sobre los corrales e solar quel guardian e frayles de Sant Françisco suplicaron a Su Señoria que tomase para el colegio. Paso ante Sebastian de Paz, a XIX de noviembre de DXIII años» [50].

Pero la aportación franciscana al espacio académico fue mucho mayor. Se llamó Santa Librada. Todo un barrio urbano con muchas ramificaciones en los puntos neurálgicos de la villa, que de las terciarias franciscanas de este beaterio franciscano pasaba directamente, por un trato global, a engrosar la inmobiliaria cisneriana en los años 1511-1515. Una letanía de propietarios o censatarios de antiguas casas de Santa Librada quedó recogida en la documentación cisneriana. En el *antiguo* barrio de Santa Librada cedieron sus moradas los Roxo (Cristóbal, Pedro, Alonso e Isidoro) ya en 1500, al igual que Antón Cerero; Alonso Solano, Rodrigo Sanmartín y el zapatero Mezquina y Pedro Sanmillán, lo hicieron en 1510; Juan Aragonés, Francisco de Simancas y Hernando de Buitrago se avinieron a lo mismo el 8 de junio y 12 de diciembre de 1512, respectivamente. Les siguen Juan Mayoral y Francisco de Simancas, el 8 de junio y el 21 de julio del año siguiente [51]. Los días 12 de marzo y 23 de junio contrataban a su vez Antonio de la Fuente y Juan de Toro. Les siguieron Francisco de Atienza y Francisco Pescador, los días 13 y 21 de enero de 1514. El año 1515 trajo un acelerón. Le tocó la vez a las casas de Pedro Sastre (15-V-1515), Bartolomé de Madridejos (6-XI-1515) y Pedro de Santa Cruz (23-XII-1515), a los que se sumaron otros titulares de bienes del beaterio. Con otros tres más se remataba la operación en 1516. Alonso Solano, Antón de Villar y Ana Martínez suscribieron, efectivamente, sus ventas en los meses de septiembre y octubre de este año. Se trataba de una veintena larga de casas sitas en pleno barrio universitario y por lo tanto especialmente aptas para ser arracimadas en el nuevo distrito. No fueron sin embargo las únicas casas de Santa Librada que pasaron a San Ildefonso. En otro paraje distinto del solar, es decir, en las Tenerías, vendió Santa Librada ocho casas ocupadas en el momento por otros tantos vecinos [52], que pasaron también a la academia entre los años 1511-1517, acaso con destino al nuevo solar de Santa Librada que Cisneros había prometido adquirir y edificar [53]. En efecto, surge un nuevo paraje vinculado al nuevo emplazamiento del monasterio: el «barrio nuevo de Santa Librada». Mientras en él va surgiendo la nueva iglesia y los dos claustros, van concurriendo los vecinos a instalar su vivienda. También San Ildefonso. En octubre, noviembre y diciembre de 1516 adquiere el nuevo barrio seis casas, con lo que evidencia su voluntad de controlar económicamente el nuevo distrito [54].

Otras instituciones son también invitadas y acaso presionadas para contribuir a redondear el nuevo espacio académico. El monasterio de La Sisla se deshace de unos censos que poseía en la plaza del Mercado, el 12 de marzo de 1511. El 28 del mismo mes cambia San Francisco de Atienza unas casas de Alcalá por una viña propiedad de San Ildefonso. Parecidas operaciones se conciertan con el hospital de Santa María de la Misericordia (18-X-1512), el cabildo de curas de Santa María (13-III-1512 y 12-III-1516), la mesa de Toledo (21-I-1513), el cabildo de San Justo (12-III-1516 y 12-III-1517), el cabildo de Santa María la Rica (12-XI-1516), el «cabildo de las hachas del Corpus Christi» (28-I-1517), y en fecha no fijada las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid y el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, éste con las importantes «casas en la calle de la Valdresería, que vendió Don Sa-

117. El original, en AUC, Alcalá y Madrid, Documentos varios y antiguos, 6, f. 84 r-v.

50 AHN, Universidades, lib. 1092 F, f. 116 r.

51 *Ibid.*

52 *Ibid.* Las tenerías fueron también llevadas a otro paraje, como otros servicios municipales, no sin roces serios con el regimiento que al parecer intentaba sacar de Cisneros sumas más cuantiosas del solar de las antiguas que ahora pasaba a San Ildefonso. Informe sobre el particular en la carta del corregidor de Alcalá, Francisco de Toro, a Cisneros, de 20 de octubre de 1512. Texto en AUC, 106-Z-18, ff. 318 r-319 v; editado por MESEGUER, *o. c.*, 126-130; la cita, p. 127.

53 Véase también J. MESEGUER, «El Cardenal Cisneros en Alcalá», 546.

54 Las casas que pasaron a S. Ildefonso en estas fechas fueron las del clérigo Juan de Aguilera, las de Francisco de Pastrana y Hernán Díaz de la Fuente, que se sumaron a las de Pedro de la Plaza, Bartolomé de Sepúlveda y sobre todo la amplia propiedad del clérigo Juan de Buitrago, consistente en «dos pares de casas con un vergel y un corral», que ya estaban unidas al colegio desde septiembre y octubre de 1508. La documentación en AHN, Universidades, lib. 1092 F, folio 116 r.

lomon Alamar y Doña Oro su mujer» [55]. Se trataba de una importante sucursal del monasterio jerónimo que éste utilizaba regularmente para sus operaciones económicas. La documentación la recordará años más tarde como «las casas que solian poseer los frayles (de Lupiana) quando venian a esta villa de Alcala» [56].

Naturalmente la atención de los compradores se fijó atentamente en casas y solares abandonados o indocumentados. Los había, por ejemplo, en la Almanjara, y fueron ocupadas el 30 de marzo de 1511. Los había también en la «calle que dizen de las platerias», acaso por el reciente éxodo judío; sin embargo, se conservaba de alguna de ellas un «contrato que la cofadria de los judios hizo destas mismas casas al dicho Pedro Sanchez el Moço» [57].

Tras las instituciones vinieron los ricos. Un buen trato con ellos resolvería con celeridad muchos problemas. Casas de grandes dimensiones y corrales enteros entraron cuidadosamente en esta cuenta. Las «casas del chantre se compraron en agosto de 1511 por 118.000 maravedís. Por las mismas fechas ofrecían las suyas Pedro Díaz de Ávila, que poseía todo un adarve, y se jactaba que sus casas bastaban «para dos monasterios», y Pedro de Toro, que alardeaba de sus «buenas casas principales» y «otras casas juntas con estas», «con viña e tierra e tinajas e gamellon», todo lo cual se estimaba 70.000 maravedís [58]. Junto a la iglesia de Santa María dominaban la situación los herederos del capitán Salazar, cuya hija Catalina había destinado parte de la fortuna para la Casa de las Doncellas. Cisneros se apresuró a adquirir el adarve entero y de las operaciones quedó amplio recuerdo documental en los archivos complutenses. Conquistas similares se sucedieron principalmente en los «corrales» de los Reyneles y de los Ortegos, dominados por los herederos de Francisco Reynel y de Juan Ortego, en los que existían varios pares de casas [59]. Otros menos poblados, como el de Francisco de la Fuente, entraron en los cálculos inmobiliarios de los agentes de San Ildefonso.

[55] *Ibíd.*, f. 118 r.

[56] La adquisición de este importante inmueble se produjo el 7 de junio de 1512. *Ibíd.*

[57] *Ibíd.*, f. 118 r. El trato no lleva fecha precisa en la documentación.

[58] Informa sobre ellas con detalle Gregorio Fernández en su carta de 31 de agosto de 1511 a Cisneros. AUC, 106-Z-18, f. 273 r-274 v; MESEGUER, *Cisneros y Alcalá*, 115.

[59] *Ibíd.* A ambos corrales hace alusión la documentación posterior del colegio. Véase MESEGUER, *o. c.*, 135-136.

8. LAS CALLES UNIVERSITARIAS: NOMBRES VIEJOS Y REALIDADES NUEVAS

Pero los polos de atracción de los hombres de Cisneros fueron principalmente cuatro: el Mercado, la Calle Mayor, las Tenerías y la Calle de Santiago. En el Mercado se registran en estos años unas quince adquisiciones de casas en algunos casos con sus respectivos corrales y huertas. Entre estas compras figura «las casas de Fray Bernaldo», acaso Fray Bernardino, el hermano del arzobispo que allí residía [60]. Dado el movimiento que en este paraje se registraba no es de extrañar que comience a recibir diversos nombres, como *plaza del mercado, mercado mayor, esquina del mercado, carnecería del mercado* y otros que le asigna la documentación.

Del Mercado a la Puerta de Guadalajara entramos plenamente en tierra universitaria, con nombres que reflejan por tramos la prevalencia: Calle Mayor, calle de la Puerta de Guadalajara, calle mayor a la Puerta de Guadalajara, ronda de Guadalajara, eras de la Puerta de Guadalajara, «postreras casas de la Puerta de Guadalajara en la hazera de Iñigo Lopez de Zuñiga» [61]. Nuestra documentación registra por lo menos treinta compra-ventas importantes de casas con corrales y huertos en los años 1511-1517 [62]. El colegio de San Ildefonso asentará firmemente su hegemonía urbana en esta zona y la convertirá en la auténtica arteria académica.

Finalmente la Calle de Santiago con su resonancia hebrea y cultural. En su ámbito hubo la «escuela vieja», de la que quedaba sólo el recuerdo en 1516. Las obras allí realizadas por Cisneros en los primeros años seguramente acompañadas de amplias adquisiciones de solares explican que figuren pocas compras en estos años de configuración de la ciudad uni-

[60] AHN, Universidades, lib. 1092 F, f. 117 v.

[61] *Ibíd.*, 111 r.

[62] Aportaron sus solares a la empresa de Cisneros los siguientes vecinos de Alcalá: Juan de Villanueva, Gaspar Calderón, Lope Alonso de Mendoza, Juan de Madrid, en 1511; Francisco Ramírez, Francisco Ortiz y Constanza de Ávila, en 1512; en 1513 les siguieron Francisco de la Puente, Juan de Córdoba, Juan de Alavilla, Pedro Verde y Alonso de Madrid; en 1514 fueron Alonso Hernández de Camarna, Juan Lorenzo y Juan de Francia; sucedieron en 1515 Diego de Espínola, Antonio Rodríguez, Bartolomé de Viltanario, Miguel de Peñaranda, Pedro Verde y el Licenciado Francisco de Castro; en 1516 dieron el paso Antón Riaño, Jorge Viegas y Francisco Becerril. Todos ellos figuran en los tratos por lo menos con unas casas, en ocasiones con varias moradas y corrales.

versitaria. Sólo cinco casas parecen haberse incorporado en estos años al fondo patrimonial de San Ildefonso [63]. Tampoco la donación de Cisneros de 10 de julio de 1517 se presenta más halagadora respecto a este paraje, mientras descubre en cambio un cierto avance de la zona universitaria, por lo que el arzobispo denomina el «canton de la calle que va a la Puerta del Vado», en el cual San Ildefonso ha adquirido nuevos solares habitados [64]. Pero el futuro descubrirá el lustre de esta calle, no tanto por sus raíces judías sino por la presencia de la imprenta en ella. Aquel «corral que se compro de Francisco de Vaena para hazer el tinte», ya antes de 1509, dará nuevo nombre a esta vía. Designarla como «calle de los tintes» o mejor «calle de Santiago e de la emprenta» será una de las expresiones corrientes ya en los días de Cisneros y se convertirá en preanuncio de otra de las parcelas académicas de la nueva ciudad universitaria que fue la empresa editorial [65].

[63] AHN, Universidades, lib. 1092 F, f. 98 r.

[64] Véase J. Meseguer, *Cisneros y Alcalá,* 135.

[65] Sobre estas designaciones, véase A. de la Torre, «La casa de Nebrija en Alcalá de Henares y la casa de la imprenta de la Biblia Políglota Complutense», en *Emérita,* 13 (1945), 178.

INDICE

Págs.

IN MEMORIAM ... 7

I. MEMORIA ... 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION ... 15

¿Tiene sentido histórico que la Universidad de Madrid se reclame Universidad Complutense?,
por *A. Alvarez de Morales* ... 17

El Arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la Iglesia del Convento de San Diego de Alcalá,
por *José Luis Barrio Moya* ... 21

Obras públicas del Concejo de Alcalá de Henares, entre los años 1434-1443,
por *Antonio Caballero García* ... 31

Memorial a Felipe V,
por *F. Javier Campos y Fdez. de Sevilla* ... 37

Reflexiones en torno a la prostitución pública femenina en Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XV,
por *Antonio Castillo Gómez* ... 47

Un ejemplo de Strena en Complutum,
por *Begoña Consuegra Cano* ... 65

El primitivo solar Académico Complutense,
por *José García Oro* ... 71

Diferentes remodelaciones del Edificio «Colegio de Málaga» (1858-1986): El asilo de San Bernardino y el Colegio «Ntra. Sra. de la Paloma»,
por *Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla* ... 83

Melchor de Torres y su «Arte ingeniosa de Música»,
por *Julián Martín Abad* ... 103

La presencia Visigoda en Alcalá de Henares,
por *Antonio Méndez Madariaga* y *Sebastián Rascón Marqués* ... 107

La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua,
por *Alejandrina Pardo Fernández* ... 123

Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares),
por *S. Rascón Marqués* y *A. Méndez Madariaga* ... 133

El P. Lecanda, Confesor de Unamuno,
por *Laureano Robles* ... 135

Actividad económica en Alcalá de Henares reglamentada en el fuero viejo,
Por *M.ª Jesús Vázquez Madruga* ... 153

III. BIBLIOGRAFIA ... 159

868 Referencias bibliográficas y documentales sobre Alcalá de Henares,
por *Carolina Sáez Guerra* ... 161